



**Alabado Seas y
Grandes Ciudades**

Del 13 al 15 de julio pasados, en la ciudad de Río de Janeiro, Brasil se celebró el Segundo Congreso Internacional promovido por la Fundación "Antoni Gaudí para las grandes ciudades" en colaboración con el Arzobispado de Río de Janeiro.

Este Congreso tuvo una finalidad práctica y ética. La primera fue para trabajar en la aplicación de la encíclica del Papa Francisco *El cuidado de la Casa común*. La segunda, fue para sensibilizar en la responsabilidad de trabajar en la solución de los problemas de la contaminación del agua, del aire y en la gestión de los desechos en las grandes ciudades.

El Papa Francisco envió un mensaje a los participantes en este Congreso centrado en el Respeto, la Responsabilidad y la Relación que deben interactuar de forma conjunta ante los imperativos más esenciales para nuestra convivencia y el futuro de las nuevas generaciones.

El respeto Es la actitud fundamental que se debe tener con la creación que es un don precioso que debemos esforzarnos para que las generaciones futuras puedan seguir admirándola y disfrutándola.

El agua potable y limpia es expresión del amor atento y providente de Dios; un derecho fundamental que toda sociedad debe garantizar. Cuando no se le presta la atención que merece se transforma en fuente de enfermedades y su escasez pone en peligro la vida de millones de personas.

La responsabilidad Es el modo con el que debemos interactuar con la creación. No podemos quedarnos con los brazos cruzados, cuando advertimos una grave disminución de la calidad del aire y el aumento de la producción de residuos que no son adecuadamente tratados.

La relación Es importante que la sociedad trabaje para crear relaciones humanas más cálidas, que rompan los muros que aíslan y marginan. Al contrario, se debe luchar para que cualquier lugar deje de ser un infierno y se convierte en puentes que favorezcan la vida digna.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



16° Domingo Ordinario

Año 17 Número 827 23 de julio, 2017 Diócesis de Ciudad Guzmán

Sembrar vida, no muerte

Jesús daba a conocer la vida del Reino a través de parábolas. Este domingo nos encontramos con tres de ellas: el trigo y la cizaña, la semilla de mostaza, y la levadura en la masa.

Ser fermento

¡CÓMO NOS FALTA PONER UN POCO DE BIBLIA EN NUESTRA VIDA...!
¡...PERO NO PARA APRENDERLA DE MEMORIA, SINO PARA SER FERMENTO DE HERMANDAD EN LA SOCIEDAD...!



La vida del Reino de Dios se siembra y va creciendo poco a poco hasta llegar a niveles inimaginables. Cuando se siembra es muy pequeña, como la semilla de la mostaza, pero con una inmensa potencialidad de vida. La vida del Reino no es aparatosa sino sencilla. Comienza con gestos y acciones pequeñas, casi imperceptibles, pero termina cambiando la sociedad y la humanidad.

Jesús señala que junto con esta semilla de vida, también es sembrada la semilla de la cizaña. Como es semilla está orientada a germinar, crecer y fructificar; solamente que lleva dentro de sí el veneno y la muerte. Esto mismo puede suceder en la sociedad y en la Iglesia, por lo que es una advertencia para nosotros.

A veces bastan una o dos palabras de gentes "cizañosas", casi siempre bautizadas, para sembrar el mal en el corazón de las personas: "prueba", "cálale", "aprovecha", "cóbratelas", "desquítrate", "saca tajada", "no pasa nada"... Así comienzan a cultivarse el mal y la muerte en el corazón de las personas, y hay que estar alertas.

Nos hace falta sembrar más la Palabra de Dios en medio del mundo, como la mujer que pone la levadura en la masa, y dejar que se fermente, hasta que en la sociedad se vivan la justicia, la solidaridad, la hermandad. Ese es el sueño de Dios presentado por Jesús en las parábolas.

Sembremos semillas de vida y no de muerte en nuestras familias, barrios, lugares de trabajo y en todos los espacios de la sociedad, para que seamos fermento del Reino en las periferias.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Del Salmo 85)

R/. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Puesto que eres, Señor, bueno y clemente y todo amor con quien tu nombre invoca, escucha mi oración y a mi súplica da respuesta pronta. R/.

Señor, todos los pueblos vendrán para adorarte y darte gloria pues sólo tú eres Dios, y tus obras, Señor, son portentosas. R/.

Dios entrañablemente compasivo, todo amor y lealtad, lento a la cólera, ten compasión de mí, pues clamo a ti, Señor, a toda hora. R/.



Aclamación antes del Evangelio

(Cfr. Mt. 11, 25)

R/. Aleluya, aleluya

Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de la Sabiduría

(12, 13. 16-19)

No hay más Dios que tú, Señor, que cuidas de todas las cosas. No hay nadie a quien tengas que rendirle cuentas de la justicia de tus sentencias. Tu poder es el fundamento de tu justicia, y por ser el Señor de todos, eres misericordioso con todos. Tú muestras tu fuerza a los que dudan de tu poder soberano y castigas a quienes, conociéndolo, te desafían. Siendo tú el dueño de la fuerza, juzgas con misericordia y nos gobiernas con delicadeza, porque tienes el poder y lo usas cuando quieres. Con todo esto has enseñado a tu pueblo que el justo debe ser humano, y has llenado a tus hijos de una dulce esperanza, ya que al pecador le das tiempo para que se arrepienta.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(8, 26-27)

Hermanos: El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que conoce profundamente los corazones, sabe lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega conforme a la voluntad de Dios, por los que le pertenecen.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(13, 24-43)

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la muchedumbre: “El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras los trabajadores dormían, llegó un enemigo del

dueño, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando crecieron las plantas y se empezaba a formar la espiga, apareció también la cizaña.

Entonces los trabajadores fueron a decirle al amo: ‘Señor, ¿qué no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, salió esta cizaña?’ El amo les respondió: ‘De seguro lo hizo un enemigo mío’. Ellos le dijeron: ‘¿Quieres que vayamos a arrancarla?’ Pero él les contestó: ‘No. No sea que al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha y, cuando llegue la cosecha, diré a los segadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en gavillas para quemarla; y luego almacenen el trigo en mi granero’”.

Luego les propuso esta otra parábola: “El Reino de los cielos es semejante a la semilla de mostaza que un hombre siembra en un huerto. Ciertamente es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece, llega a ser más grande que las hortalizas y se convierte en un arbusto, de manera que los pájaros vienen y hacen su nido en las ramas”.

Les dijo también otra parábola: “El Reino de los cielos se parece a un poco de levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, y toda la masa acabó por fermentar”.

Jesús decía a la muchedumbre todas estas cosas con parábolas, y sin parábolas nada les decía, para que se cumpliera lo que dijo el profeta: *Abriré mi boca y les hablaré con parábolas; anunciaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.*

Luego despidió a la multitud y se fue a su casa. Entonces se le acercaron sus discípulos y le dijeron: “Explícanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo”.

Jesús les contestó: “El sembrador de la buena semilla es el Hijo del hombre, el campo es el mundo, la buena semilla son los ciudadanos del Reino, la cizaña son los partidarios del maligno, el enemigo que la siembra es el diablo, el tiempo de la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

Y así como recogen la cizaña y la queman en el fuego, así sucederá al fin del mundo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles para que arranquen de su Reino a todos los que inducen a otros al pecado y a todos los malvados, y los arrojen en el horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**